

## PRESENTACIÓN

**Jimmy Hernández Marcelo**

**José Luis Guzón Nestar**

*Salamanca*

Decir realismo no es suficiente. La palabra realismo tiene una densidad grande porque a lo largo de la historia de las ideas muchos movimientos y escuelas se han acogido a esta palabra.

El realismo es una solución metafísica según la cual existen cosas reales en sí mismas, fuera de la conciencia. Dentro de esta postura encontramos el realismo ingenuo, que no lleva a cabo ninguna reflexión sobre si es posible o no el conocimiento e identifica lo percibido con el objeto sin ver la diferencia (algunos filósofos presocráticos). También tenemos el realismo crítico: tiene la influencia de la reflexión crítica sobre el conocimiento, distingue la percepción del objeto, pero continúa proponiendo la identidad entre ellos (Aristóteles). Y, finalmente, el realismo crítico, que se basa en la crítica del conocimiento y en que todas las cualidades de un objeto percibido con un solo sentido existen en la conciencia cuando recibe el estímulo externo. Son reacciones de la conciencia y son propiedades que no tienen un carácter objetivo sino subjetivo. Sin embargo, suponen en las cosas ciertos elementos objetivos y causales que permiten explicar la observación de estas cualidades (Demócrito).

El primer “nuevo realismo” aparece a principios del siglo XX en oposición a las doctrinas idealistas que afirmaban que el objeto conocido o percibido dependía para su existencia del acto de saber y que el objeto inmediatamente percibido sería un estado de la mente que percibe. Los filósofos austríacos Franz Brentano y Alexius Meinong enunciaron por primera vez el principio cardinal de este nuevo realismo: que lo que la mente conoce o percibe existe

independientemente de los actos de conocer y percibir. Desarrollándose principalmente como una polémica contra el Idealismo, este nuevo realismo fue representado antes de 1900 en Inglaterra por autores como John Cook Wilson, Thomas Case, H. W. B. Joseph y H. A. Prichard. Polémicas realistas similares estaban teniendo lugar en Suecia e Italia.

Durante tiempo la filosofía se mantuvo muy alejada de estos derroteros. La filosofía se debatió entre diversas corrientes, especialmente el existencialismo y la filosofía analítica o del lenguaje. Los filósofos posmodernos despertaron de su largo sueño lingüístico-semiótico cuando ya no parecía apropiado hacer ninguna distinción entre hechos, palabras, interpretaciones o malas interpretaciones. Ahora estos filósofos han redescubierto la realidad, nada menos. Esta conversión masiva es, sin duda, algo bueno. En Italia se realizó gracias al *Manifiesto del nuovo realismo* (2012) de Maurizio Ferraris; en Francia, gracias a los *Eléments de philosophie réaliste* (2011) de Jocelyn Benoist, y por último, pero no por ello menos importante, en Alemania, por los profesores Markus Gabriel, *Sinn und Existenz. Eine realistische Ontologie* (2017) y Anton Friedrich Koch, *Hermeneutischer Realismus* (2016).

Los nuevos realistas abogan por el fin del nihilismo posmodernista, según el cual no hay hechos, solo interpretaciones. La postmodernidad tuvo la virtud de eliminar los “grandes relatos” de la ciencia y la política, y de revelar el lado oscuro de los conceptos y los hechos, desvelando la base del deseo y el poder presente en su interior. Pero, al mismo tiempo, arrojó al bebé con el agua de la bañera y nos sumergió en un pantano de ilusiones e imágenes.

Ahora nos podemos preguntar: ¿qué hay de nuevo en los “Nuevos Realismos”? ¿No ha existido siempre el realismo como opción filosófica en el ámbito de la filosofía? ¿Y por qué relanzarlo ahora, más que nunca, cuando la realidad es claramente –y cada vez más– una cuestión de construcción social, cuando se ha vuelto falso, si no totalmente ridículo, afirmar que esto o aquello es cierto, que las cosas son como parecen, y que la forma en que los seres humanos, los científicos, los políticos construimos el mundo no cuenta para nada?

Es posible, por supuesto, que los Nuevos Realismos sean útiles para otras profesiones: para los arquitectos, que aplicaron el postmodernismo a los edificios y, proclamando que “el espacio es una construcción social”, diseñaron techos torcidos; para los sociólogos, que, convencidos de que las categorías sociales eran conspiraciones creadas por la clase dominante, se negaron a aceptar que hubiera alguna diferencia entre lo gordo y lo delgado. Pero no está claro cómo estos Nuevos Realismos pueden ser de utilidad para la filosofía. Quizás nosotros lo tengamos claro, pero muchos se siguen preguntando qué aportan los “Nuevos Realismos” al panorama actual de la filosofía. La apuesta de este número monográfico es precisamente clarificar hasta donde se pueda este extremo.

La filosofía se enfrenta a muchos problemas graves. Quizás uno de los más importantes sea la cuestión de cómo puede seguir tomándose en serio en el siglo XXI, cómo puede evitar degenerar en una disciplina abstrusa y caer en el olvido cultural, como antes lo hicieron las artes liberales, el *trivium* y el *quadrivium* medieval. Para evitar este destino, uno no puede simplemente volver a una práctica no corrompida por la ciencia, la política y la razón. Es necesario además estar a la altura de la responsabilidad epistemológica de nuestro tiempo y convertirnos en sujetos modernos que observan la realidad a través de filtros complejos, negociaciones interminables y una variedad de perspectivas, no exentas de influencias. Es preciso seguir ofreciendo a la filosofía el papel que merece para ayudarnos a dar sentido a los desafíos de la modernidad.

Para concluir esta presentación del número especial sobre *Los Nuevos Realismos*, quisiéramos agradecer al profesor Sixto Castro, director de la Revista *Estudios Filosóficos*, por acoger el proyecto de publicación de este número monográfico. Asimismo, queremos dar las gracias a cada uno de los autores que han respondido con diligencia y dedicación a la invitación de exponer al público de lengua castellana los principales enfoques, debates y corrientes vinculadas a los *Nuevos realismos* en el panorama de la filosofía actual: Maurizio Ferraris (Universidad de Turín), Markus Gabriel (Universidad de Bonn), Anton Friedrich Koch (Universidad de Heidelberg), Jocelyn Benoist (Universidad de París 1), Jens Rometsch (Universidad de Bonn), Marcus Willaschek (Universidad Goethe de Frankfurt del Meno), Julian Nida-Rümelin (Ludwig-Maximilians-Universität), Paul Boghossian (Universidad de New York), Graham Harman (Southern California Institute of Architecture), Jan Voosholz (Universidad de Bonn), Anna Longo (Universidad de París 1), Sergio Genovesi (Universidad de Bonn), Jimmy Hernández Marcelo (Universidad de Salamanca/Universidad de Turín), Tiziana Andina (Universidad de Turín), Erica Onnis (Universidad de Turín), José Luis Guzón Nestar (CES Don Bosco-UCM) y Héctor del Estal Sánchez (Universidad de Salamanca).

Este monumental trabajo de edición realizado para la publicación de este número no podría haberse llevado a término sin la inestimable colaboración de Paloma Vicente Moraleja, quien ha revisado, discutido y sugerido cambios substanciales a los diferentes autores a fin de hacer más comprensible sus propuestas en lengua castellana. De igual forma, el equipo de traducción detrás de cada publicación ha sido una piedra angular en este trabajo colectivo. Por esta razón, no queremos dejar de hacer un agradecimiento explícito a Alejandra Alexia Díaz Pino, a Luis Javier Sánchez Ortega, a Miguel Herrero Martín y a Juan Antonio Romo Galante por su importante trabajo de traducción.

Por último, queremos agradecer también a los profesores, colegas y estudiantes que han participado en este número con las *Notas críticas* y las *Reseñas*: por un lado a Francisco Javier Herrero Hernández, a Maximiliano Hernández Marcos y a Noé Expósito Ropero; por otro lado, a Alan Hernández Marcelo, a

Cristina López Martín, a Eduardo Cordero Sánchez, a Federico Tosca, a María Tocino Rivas, a Leonardo López Monroy y a Víctor Ballesteros Sánchez-Molina.

Tenemos la firme convicción de que esta contribución en lengua castellana de los principales avatares del pensamiento filosófico contemporáneo será de gran interés y utilidad para todos aquellos interesados en comprender y profundizar las diferentes versiones del debate sobre el realismo a ambos lados del Atlántico. Estamos seguros de que, a partir de ahora, en las universidades y en los centros de investigación los *Nuevos realismos* empezarán a encontrar espacios fecundos de discusión y aplicación.

En Salamanca, a 10 de septiembre de 2019.